

IN MEMORIAM

† DOÑA ANGELA RUIZ ROBLES

Una larga, fecunda y ya anciana vida dedicada al trabajo; un ancho, amplio y caudaloso río de ilusiones; un gran, y espléndido, venero de sacrificios; una total entrega al prójimo. Estas virtudes, y otras muchas, adornan siempre al gran maestro, al profesor paciente. Y en el caso de Doña Angela Ruiz Robles —Doña Angela a secas, con veneración y cariño inmenso de cuantos fuimos sus amigos, y fuimos muchos— cabría aplicarle a la otra condición personalísima de su vocación: la investigación, la inventiva; todo siempre dirigido en provecho de la culturización del país. Doña Angela fue una gran maestra (directora del Grupo Escolar de El Ferrol, profesora de otras muchas maestras, laboriosa de la docencia como pocas personas en esta España tan alejada de la educación primaria, premiada por el Gobierno de su patria, en cuantos certámenes y concursos transitó su alma creadora, reconocida como una de las pocas grandes inventoras españolas, galardonada con la cruz de Alfonso X el Sabio y un enorme etcétera de logros científicos), y su labor docente puede ser citada como orgullo de España. Pero, sobre todo, fue una gran investigadora de su propia vocación y de su especialidad, como suele acontecer con los verdaderos maestros. Su curiosidad y su imaginación penetraron, rápida y sutilmente, por el complicado mundo del aprendizaje infantil, donde los niños tropezaban con los errores de la vieja Enseñanza. Amaba a los niños y era, lo hemos dicho, una gran investigadora. De su esfuerzo surgió la Enciclopedia Mecánica, la catalogación práctica y asimilable de los signos, la didáctica forma de enseñar los idiomas, que hoy están considerados como moneda corriente en el mundo de la enseñanza, pero que, antes de Doña Angela, no se conocían. Fue ella quien, comprendiendo el alma del niño, arbitró nuevos sistemas de aprendizaje, y así consiguió que la latosa lección se conjugase con elementos y figuras ya aceptados por la mente infantil. De esa feliz combinación se derivaron dos cosas: la facilidad del aprendizaje por la relación y la asimilación receptiva del alumno, el cual era invitado a la reflexión en forma más "simpática" que la dispensada por las viejas leyes del renglón y los dedos golpeados.

Qué duda cabe que, Doña Angela, de haber nacido en otro país, hubiera logrado mayor fama y fortuna. Ese, tal vez, fue su mérito: quedarse en el nuestro, en su aula, al lado de sus alumnos, luchando cada día por el Pan Nuestro y la cultura ajena. Sus desvelos por implantar sus libros, sus métodos, fueron muchas veces frustraciones. Porque la Educación oficial no se revoluciona fácilmente, porque los negociados administrativos son barreras contra la innovación y por tantas causas adversas. Pero queda el ejemplo de su constancia, de su orgullo por llamarse inventora, por ser maestra. Dios habrá acogido en Su Seno a Doña Angela, la habrá felicitado por su ejemplar vida y, sin duda, habrá depositado un beso en su frente de ferviente católica para decirle: "Te di cinco talentos y me devuelves otros cinco. Bendita seas".

Nuestra amargura por perder a tan querida amiga se mitiga con el recuerdo de su larga amistad. Oramos por ella y enviamos a su familia nuestro pésame, extensivo a la población investigadora de este país, que ha perdido una gran personalidad didáctica y ejemplarísima.